

Tiernos y terribles, tronos y cadalso: afectos e inestabilidad política en *Las multitudes argentinas* de José María Ramos Mejía

Tender and Terrible, Thrones and Scaffolds: Affections and Political Instability in José María Ramos Mejía's Las multitudes argentinas

Antonio David Rozenberg*

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo comprender la manera en que los afectos aparecen y permiten concebir una teoría de la inestabilidad política en *Las multitudes argentinas* de José María Ramos Mejía (1899). En este sentido, lo interesante radica en cómo Ramos Mejía piensa los afectos, a saber, como un exceso imposible de gobernar en su totalidad. De hecho, se-

* Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Ciencia Política (UBA), maestrando en Teoría Política y Social (UBA) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Correo de contacto: antoniodavidrozenberg@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7819-6558>

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2025.63.01>



STUDIA POLITICÆ Número 63 invierno 2024 pág. 4-29

Recibido: 12/07/2024 | Aceptado: 17/12/2024

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

ñala que estos dan cuenta de la imposibilidad del gobierno de la multitud y de los límites del *meneur* [líder]. La hipótesis que se sostiene en este trabajo es la siguiente: los afectos, lejos de ocupar un lugar marginal, constituyen un elemento central del pensamiento ramosmejiano y particularmente del vínculo líder-multitud en tanto señalan su contingencia. Dicha hipótesis se desarrolla en las tres secciones en las que se divide el presente artículo. En una primera instancia, nos centraremos en restituir la relevancia y presencia de la afectividad en *Las multitudes argentinas*. A partir del ejemplo del amor, se remarca que los afectos, lejos de ser un elemento secundario, son centrales para Ramos Mejía. En una segunda instancia, se aborda el problema de la unidad de dicha afectividad, a partir de la problematización del rol del líder. Dicho rol depende de una forma particular de concebir el afecto como una dinámica que surge de los primeros hombres “anónimos”, quienes conforman la multitud hasta la institución del *meneur*. En una tercera instancia, se analiza el vínculo líder-multitud. Allí, se expone que acercándonos a *Las multitudes argentinas* a partir de un debate análogo en los estudios laclausianos, es posible identificar elementos que señalan la imposibilidad del gobierno de la multitud y un principio de inestabilidad política a partir del protagonismo de lo afectivo sobre la unidad del líder. Por último, se restituye el argumento aquí presentado para concluir con algunas reflexiones finales.

Palabras clave: Ramos Mejía - afectos - multitud - líder

Abstract

The aim of this article is to understand the way in which affects appear and allow us to conceive a theory of political instability in José María Ramos Mejía's *Las multitudes argentinas* (1899). In this sense, what is of interest in relation to affects is how Ramos Mejía thinks of them as an excess impossible to govern in its totality. Moreover, it is argued that they account for the impossibility of governing the multitude and the limits of the *meneur* [leader]. The hypothesis is as follows: affectations, far from occupying a marginal place, are a central element of ramosmejian thought and particularly of the leader-magnitude link insofar as they point out its contingency. This hypothesis is developed in the three sections into which this paper is divided. In the first instance, I will focus on restoring the relevance and presence of affectivity in *Las multitudes argentinas*. From the example of love, it is argued that affectations, far from being a secondary element, are central for Ramos Mejía. In a second instance, the problem of the unity of such affectivity is addressed, that is to say, the role of the leader is problematized. This role depends on a way of conceiving affection as a dynamic that starts from the first “anonymous” men who constitute the multitude up to the institution of the *meneur*. In a third instance, the leader-magnitude link is analyzed. There it is pointed out that, approaching *Las multitudes argentinas* from an analogous debate in laclausian studies, we can identify elements that point to the impossibility of the government of the multitude and a principle of

political instability based on the protagonism of the affective over the unity of the leader. Finally, the argument presented here is reinstated and I conclude with some final reflections.

Keywords: Ramos Mejía - affections - crowd - leader

Introducción

Dentro de los estudios sobre la psicología social en la Argentina, el libro *Las multitudes argentinas*² de José María Ramos Mejía (1899) no ha pasado desapercibido. Su distinción y preponderancia no refiere solamente al pionerismo que se le atribuye en su campo de estudios. Más bien, el escrito del médico argentino ha sido un ejemplo de cómo la ciencia se involucra —e incluso se subordina— a la política. Esta interpretación o —parafraseando la frase de Fernández (2006)— el lugar común de los estudios de Ramos Mejía (la conjunción entre medicina, biología y política) se debe particularmente a dos motivos. El primero remite al estatuto de la ciencia en general, en el cual la institucionalización de ciertas disciplinas —como la sociología o la psicología social, pero también la medicina y la biología de finales de siglo XIX— se desarrolló a partir de determinadas preocupaciones sociales que orientaron su configuración. Es decir, no se requirió solamente un compromiso que se correspondiera con el valor científico proveniente de un tipo de análisis de corte naturalista, sino un enlazamiento con las inquietudes políticas frente a los nuevos fenómenos sociales. El segundo de los motivos, más específico, refiere directamente al autor del libro y su doble oficio: científico y funcionario público³. Como bien señala Svampa (1994), el problema de la inmigración —que aparece de trasfondo en la obra— es lo que termina marcando su arbitrariedad en lo que respecta a los juicios valorativos de las diferentes multitudes, impronta necesariamente vinculada con su condición de funcionario.

Ahora bien, los estudios sobre la obra de Ramos Mejía en general, y los de *Las multitudes* en particular, tomaron caminos bastante diversos. En lo que refiere a lo general, Ramos Mejía es identificado como uno de los refe-

² De ahora en más *Las multitudes*.

³ José María Ramos Mejía fue, además, fundador y director de la Asistencia Pública de Buenos Aires (1883), diputado nacional (1888-1892), presidente del Departamento de Higiene (1893-1898) y presidente del Consejo Nacional de Educación (1908-1913).

rentes de lo que habitualmente se denomina *positivismo argentino* (Biagini, 1981, 1985; Terán, 1987). Este movimiento, como sostiene Biagini (1985, pp. 26-27) en relación con el problema de las masas y su abordaje a partir de una lectura crítica de Gustav Le Bon, parte de una concepción étnica y ambiental del alma de los cuerpos colectivos. La orientación sociologista de su pensamiento se inscribe inicialmente en la línea comtiana, que determina la multiplicidad de corrientes de pensamientos que convergieron en sus análisis, como el romanticismo, el simbolismo y el vitalismo (Clementi, 1985; Fernández, 2006).

En lo que refiere a *Las multitudes*, podemos encontrar una variedad de estudios que reafirman o tensionan este positivismo ramosmejiano, abriendo un debate sobre el estatuto de la obra en cuestión. Para dar un ejemplo, Salessi (1995) sostiene que *Las multitudes* se encuentra en el centro de una producción académica cuyo objetivo reside en la construcción de una identidad nacional a partir de prácticas y saberes higienistas de una élite. En una tesis solidaria a esta, Terán (2008) observa una articulación con un biologicismo complejo, elaborado en función de una coyuntura política que requería sustentar cierto tipo de política oligárquica. La obra de Ramos Mejía aparece en la estela de los estudios de la conformación de una sociología de la multitud que conlleva una forma de intervención desde su lugar político. En contrapartida, la lectura más herética con respecto a esta manera de situar *Las multitudes* es la de Horacio González (1999), quien intenta dejar de lado el encasillamiento de su obra para centrarse en la potencia que produce su retórica. Más que un ejemplo de cualquier intento por fundamentar científicamente una política elitista, lo que muestra Ramos Mejía es una falla estructural en un discurso que puede ser revisitado en su ambigüedad. “Positivismo” vendría a representar, para González, una categoría que elimina las propias contradicciones internas, presentando una imagen homogénea y sin fisuras y, en ese sentido, obtura ciertos problemas, conceptos y gestos que no solo operan como tensiones en el pensamiento de Ramos Mejía, sino que también forman parte de aquello que él mismo buscaba evidenciar. Por su lado, Eduardo Rinesi (1997) remarca que las ciencias sociales positivistas —en las que se inscribe la obra— nacieron a partir de la presencia amenazante de las multitudes, un fantasma sobre el que se proyecta un conjuro que busca ordenarlas, pero que, sobre todo, representan un problema central de la teoría política: su incesante capacidad instituyente.

En otro orden de ideas, en lo que respecta a este trabajo, me propongo abordar *Las multitudes* de manera diferente. Particularmente, mi interés se centra

en hallar la existencia de un problema teórico-político dentro de *Las multitudes*: el problema de los afectos⁴. Ampliar el horizonte exegético de la obra de Ramos Mejía requiere un trabajo de mucho más alcance y un diálogo interdisciplinar constante. Con este objetivo en mente, el presente trabajo persigue un propósito mucho más modesto: analizar los afectos teóricamente, su relevancia y sus efectos políticos. En otras palabras, responder a la pregunta sobre el lugar de los afectos en la teoría del médico argentino.

En ese sentido, este tipo de análisis ha sido mencionado —aunque subterráneamente— por parte del amplio campo de estudios ya mencionado. Siguiendo a Oscar Terán (2019), Gustav Le Bon y sus seguidores (entre los que se sitúa Ramos Mejía) orientan sus análisis como una respuesta ante la secularización de la modernidad. La pregunta por el “cemento de la sociedad” encuentra su respuesta en los “elementos simbólicos” que pueden “orientar una voluntad colectiva” (2019, p. 130). Sin embargo, dichos elementos simbólicos operan, no en el campo de la racionalidad, sino en el de los afectos. Es allí que la comprensión de los afectos y su teorización científica por parte de este “positivismo” tiene un objetivo muy claro: gobernar a la multitud.

Ahora bien, distanciándonos de los estudios mencionados, restituir los afectos como elemento central supone, al mismo tiempo, tensionar la supuesta intención del autor. Incluso es posible identificar cierta ruptura del médico argentino con una tradición que tiene como objetivo gobernar a la multitud al señalar todo lo contrario: la imposibilidad de su gobierno. Un análisis centrado en los afectos se vincula, necesariamente, al problema del liderazgo y a su estabilidad frente a la multitud, evidenciando la imposibilidad de una sutura o eliminación del conflicto. En otras palabras, lo que me interesa aquí es destacar cómo Ramos Mejía piensa los afectos: como un exceso imposible de gobernar en su totalidad. Es más, podríamos sostener que los afectos exponen la imposibilidad del cierre hermético de la actividad política al evidenciar los límites del *meneur*. Es por ello que —en el contexto de este trabajo— los afectos, en tanto son constitutivos de la multitud, permiten, al mismo tiempo —parafraseando a Ramos Mejía (1899)— que el *encanto* se rompa. La hipótesis que se sostiene es la siguiente: los afectos, lejos de ocupar un lugar marginal, constituyen un elemento central del pensamiento ramosmejiano y particularmente del vínculo líder-multitud, en tanto señalan su contingencia. Es así que, al considerar la forma en la que surgen los afec-

⁴ En este sentido, tanto el gesto de González como el de Rinesi motivan una lectura sobre la teoría política dentro de *Las multitudes*.

tos —evidenciando su relevancia y los efectos que se desprenden de ellos en relación con el problema del liderazgo— es posible concebir una teoría de la inestabilidad política. Esto último debe entenderse como una forma de pensar el exceso con respecto a la unidad, exceso que se interpreta afectivamente y cuyo análisis se contempla en el desarrollo del presente trabajo.

Cabe aclarar que Ramos Mejía no elabora una teoría sistemática de los afectos como sí lo hacen las grandes teorías políticas⁵. Sin embargo, según sostiene Mandolessi (2022), investigar el afecto representa un desafío. De forma más concreta, la autora enuncia:

Lo que el concepto de afecto viene a plantear es, precisamente, que los fenómenos sociales, políticos, culturales y artísticos están determinados no solo por la representación y el significado, la coherencia y la estabilidad, sino por intensidades, relaciones entre los cuerpos —entendiendo cuerpos en un sentido amplio que comprende tanto cuerpos humanos como no humanos, cuerpos discursivos, cuerpos contingentes y efímeros— que afectan y son afectados en un proceso de modulación recíproca. (p. 6)

Esta concepción de afecto como intensidad puede resultar muy útil para indagar en textos como *Las multitudes*, ya que no contiene una metodología particular aplicada por Ramos Mejía. Sin embargo, no es nuestra intención establecer una cartografía sobre cómo aparecen los afectos en dicho libro⁶, más bien, al comprender que el afecto no se determina por la representación, se vuelve posible decir algo sobre él. El afecto configura, entonces, la escritura de Ramos Mejía, sus concepciones propias del entorno social y político y, al mismo tiempo, sus señalamientos conceptuales. Ahora bien, la preocupación de Mandolessi (2022) se centra en cómo investigar el afecto empíricamente. En este sentido, investigar el afecto en *Las multitudes* supondría un análisis mucho más exhaustivo, orientado a la presencia interna y externa de los afectos en la escritura y a las relaciones entre objetos, prácticas

⁵ De igual forma, no es extraño que los afectos conformen una parte constitutiva del pensamiento político argentino. Véase Rodríguez (2000) y Rodríguez Rial (2021).

⁶ Rodríguez Rial (2020) encuentra que el giro afectivo propició los análisis de esta dimensión emocional o afectiva. Compartir esta afirmación nos posiciona, a su vez, como parte de un campo todavía en construcción. Así mismo, la autora prioriza los términos *emoción* y *afecto* antes que el de *pasión*, gesto que hacemos propio al permitirnos indagar en *Las multitudes* con mayor facilidad.

y expresiones que permitieron y formaron dichos afectos⁷. Como es evidente, esto excede el objetivo del presente trabajo.

Sin embargo, asumir esta concepción del afecto —como una forma de intensidad, de relación entre cuerpos para afectar y ser afectados— nos permite pensar ya no solo en un rastreo empírico, sino en un problema teórico-político como el del vínculo entre líder y multitud. En tanto que esa intensidad es pensada como algo contingente, que depende del movimiento de los cuerpos en su afectación, es que podemos pensar los afectos a partir del señalamiento del rol que ocupan en *Las multitudes*⁸. Es por ello que —como queda claro en el último apartado de este trabajo— lo interesante, cuando hablamos de afectos, reside en pensarlos como un exceso que se desprende de una dinámica del movimiento de los cuerpos. Es así que podemos, nuevamente, hacer propia la formalidad de un debate análogo, cuya preocupación es la misma: los afectos son lo que evidencia la contingencia de un vínculo y, por lo tanto, la constatación de una inestabilidad.

El presente artículo se divide en tres secciones. En una primera instancia nos centraremos en restituir la relevancia y presencia de la afectividad en *Las multitudes*. A partir del ejemplo del amor, se demuestra cómo los afectos, lejos de ser un elemento secundario, son centrales en la obra de Ramos Mejía. En una segunda instancia, se aborda el problema de la unidad de dicha afectividad, es decir, el rol del líder como “condensador” afectivo. Dicho rol depende de una forma particular de concebir el afecto como una dinámica que surge de los primeros hombres “anónimos”, quienes conforman la multitud hasta la institución del *meneur*. En una tercera instancia, se analiza el vínculo líder-multitud. Allí se señala que, acercándonos a *Las multitudes* a partir del debate restituido por Ricardo Laleff Ilieff (2020) en la obra de Ernesto Laclau, podemos identificar elementos que indican la imposibilidad del cierre de la política y la preminencia de lo afectivo sobre la unidad del líder. Por último, se restituye el argumento aquí presentado para concluir con algunas reflexiones finales.

⁷ Como queda claro en su argumentación y la elección del *assamblage* como método: “Si el afecto es relacional, situado y transindividual, necesitamos dar cuenta de los actores, humanos y no humanos, que componen la dinámica, de las prácticas y procedimientos que estos actores llevan a cabo, del espacio y tiempo en que esa dinámica sucede, de los discursos y expresiones que la sustentan” (Maldolessi, 2022, p. 15).

⁸ De hecho, nos permite desplazarnos de un problema general a uno particular: ya no se focaliza en la forma de producción (en este caso, *Las multitudes* en tanto texto), sino en la teorización de los afectos y su implicancia en la teoría política de un autor (Ramos Mejía).

1. El lugar de los afectos en *Las multitudes argentinas*

En *Las multitudes*, se plantea de forma clara el problema político de la integración nacional. Como bien reconoce Terán (2019), la nacionalización de las masas implica el problema del *sentimiento* nacional⁹, es decir, el de la creación de una base simbólica capaz de operar en el carácter irracional (afectivo)¹⁰ de las multitudes, con el objetivo de generar un sentimiento de pertenencia. Dado que las multitudes de Ramos Mejía son puro inconsciente —“lo otro de la razón” (Aliano, 2008, p. 2)— se mueven por la afectividad y la irracionalidad. Por ende, dicho sentimiento —que es asimismo un sentimiento de unidad— constituirá la preocupación central de Ramos Mejía durante toda la obra. Tanto es así que es posible observar una analogía recurrente en su obra: la del cuerpo entendido como individuo, como multitud, como nación, etc. Un cuerpo siente su propia unidad en el encuentro con otros, es decir, en una sensibilidad común producida por otros individuos que se contagian recíprocamente. Para poder producir esa relación entre cuerpos (el sentimiento nacional, la multitud, o cualquier sentimiento común) es necesario comprender el fenómeno de las multitudes, lo que resulta posible a partir de una *biología* de la multitud. Observar sus formas de “flexión” o “extensión” (Ramos Mejía, 1899, p. 6) resulta posible mediante un análisis de las emociones y de los comportamientos que se desprenden de su encuentro con la predisposición psicológica de cada individuo. Estas emociones son las que “transforman en movimiento una idea” (1899, p. 8) y procuran la unidad de un cuerpo colectivo. En este sentido, el problema político en el que se inscribe la obra tiene como trasfondo la problematización de los afectos.

A fin de avanzar en mi argumentación, considero importante tener en cuenta dos cuestiones en lo que respecta a los afectos. La primera de ellas es la importancia sustancial que Ramos Mejía le otorga a los afectos, mientras que la segunda refiere al problema de la unidad producida por el afecto.

⁹ Valderrama (1986), por ejemplo, sostiene que el sentimiento nacional conforma el tema central por el cual la *Völkerpsychologie* [psicología de los pueblos], acuñando el término wundtiano, se desarrolla de forma situada. Particularmente, el caso de Ramos Mejía se ubica en estos intentos por elaborar una psicología del problema nacional.

¹⁰ Como se demuestra a lo largo del trabajo, varios estudios resaltan y asocian *irracionalidad* con *afectividad* (algo propio del siglo XIX). En este caso, optamos por situar el análisis en un marco de cierta ambigüedad. En consecuencia, a lo largo de este artículo se utiliza el término *irracionalidad* cuando se hace referencia al análisis de un tercero y *afectividad* cuando se alude a un análisis propio.

La primera de las cuestiones puede ser expuesta a partir del ejemplo del amor¹¹. Si bien no suele ser un elemento (los afectos en general y el amor en particular) restituido en el análisis de su obra, varios autores han destacado —como fue mencionado— el problema de la nacionalidad o *sentimiento nacional y político* (Frittaoni, 2017; Guic, 2021; Terán, 2008). Estas son algunas de las acepciones del afecto en cuestión: el amor por la patria o los símbolos patrios (Ramos Mejía, 1899, p. 335), el amor como afecto vinculante a la nacionalidad o a la construcción de lo común. El amor es particularmente un afecto de unidad, de unión y relación de cuerpos. Ahora bien, también es maleable políticamente, es decir, el amor puede operar como vehículo de diferentes acciones y funcionar tanto para la institución como la destitución de un líder. Por lo tanto, el amor, para Ramos Mejía, no se limita a los símbolos patrios.

Si analizamos atentamente *Las multitudes*, el amor ocupa un lugar central en tanto afecto, y posee diversas modulaciones que se enumeran a continuación de forma sucinta: a) se lo trata como un elemento necesario en las formas de sugestión o contagio, es decir, en el “encantamiento y cercos eróticos” que promueven la desobediencia al régimen (Ramos Mejía, 1899, p. 23); b) como un afecto común y geográficamente determinado que “distribuye en todos los corazones un mismo sentimiento y una misma emoción” (1899, p. 83) permitiendo la conformación de la multitud; c) como un afecto propio de la feminidad (1899, p. 102) y al mismo tiempo de la maternidad (1899, p. 238), pero dirigido directamente al líder por parte de la multitud; y d) como un vínculo histórico, aquello que une afectivamente en el tiempo a un colectivo de hombres —pueblo, grupo, multitud, sociedad— y que es indiferente a su inteligencia, por lo que le pertenece en tanto ser pasional (1899, p. 277).

Ahora bien, el amor —en tanto afecto en el contexto analizado— no deja de ser ambiguo. Como se observó anteriormente, el amor adquiere muchísimas significaciones, particularmente orientadas a la comunidad y al establecimiento de vínculos favorables a los cuerpos. A su vez, en su generalidad —y podríamos decir falta de especificidad¹²—, Ramos Mejía (1899) piensa, simultáneamente, al afecto como una forma de sadismo. El médico sostiene,

¹¹ No es la intención de este trabajo hacer un análisis particular de cada afecto. De todos modos, otro afecto interesante que tiene lugar en la obra de Ramos Mejía es el odio. Queda pendiente un análisis sistemático de ambos y sus consecuencias políticas.

¹² Algo que asimilamos —podríamos decir— en la introducción a partir de la referencia a González (1999). Renunciar a la coherencia del texto permite una exploración productiva de este.

refiriéndose a la multitud, que “aquella prostituta había encontrado por fin el bello *souteneur*, que iba a robarle el fruto de su trabajo, sangrar sus carnes entre las protestas de extraño amor y las exigencias de sus adhesiones incondicionales” (p. 273). Si bien, como sostienen Chayo y Sánchez (2006), la imagen de lo femenino supone una analogía a la denigración de las masas, lo interesante de la cita anterior es que la multitud puede establecer un vínculo sádico con su líder, soportar extralimitaciones por parte de este y conservar su lugar de unidad. No obstante, la multitud nunca deja de ser “madre” y, por lo tanto, el mismo amor que da a luz a un líder puede —como queda expuesto más adelante— destituirlo. El amor, en este sentido, ejemplifica las vicisitudes de la vida afectiva.

La segunda cuestión a tener en cuenta es que el problema de la unidad afectiva está vinculado, necesariamente, a la premisa de la prominencia de la multitud frente a los *grandes hombres* (caudillos o líderes) de la historia argentina. Dicha premisa se sostiene a partir de dos argumentos. El primero es la afirmación de un sujeto político colectivo que conforma una identidad nacional. Cabe aclarar que mientras Ramos Mejía sostiene la existencia de una multitud de hombres frente al poder de los líderes, sustenta una diferencia entre las multitudes biológicamente superiores (dinámicas, rurales de principio de siglo XIX) y aquellas cuya inferioridad radica en la ausencia de una raza vital y feroz (estáticas, urbanas, pertenecientes a su contemporaneidad). Este argumento ya ha sido trabajado anteriormente y se ha remarcado que existe una falsa dicotomía entre los estudios de la obra de Ramos Mejía (Rozenberg, 2023). Por un lado, algunos autores sostienen que la multitud ocupa un rol protagonista, pero argumentan que el médico argentino establece esta diferencia falsamente —en tanto que intelectual orgánico del roquismo— con el objetivo de denostar a las multitudes de su actualidad. Por otro lado, encontramos estudios que resaltan el rol de los *meneurs* [líderes], ignorando el rol protagónico de las multitudes y, por lo tanto, ignorando la importancia que Ramos Mejía le otorga a estas. En el análisis de *Las multitudes*, esta falsa dicotomía se resuelve acentuando la relación entre la intención del autor, la historicidad, el contexto de su elaboración y la retórica inmanente que enriquece y desborda dicho análisis (González, 1999)¹³. En este caso,

¹³ Siguiendo el análisis de Montenegro (2017), se observa que en *Las multitudes* nunca opera un principio biologicista coherente (atribuido principalmente por el primer grupo de autores). Este principio es el argumento principal por el que se diferencian los tipos de multitudes, cuyo carácter arbitrario ha sido leído —con no pocas razones— como una crítica a los cuerpos en las calles de principios del siglo.

el estudio de los afectos se encuentra ligado a la prominencia de la multitud en la historia, porque estos —como la multitud en sí misma— representan el desborde de la capacidad de organización del líder.

Tras haber explicitado el protagonismo de la multitud, el problema de la unidad afectiva se vincula con un segundo argumento —que se desprende del anterior— según el cual la multitud es, en sí misma, una figura del exceso. Es decir, Ramos Mejía (1899) sostiene la existencia siempre limitada del gobierno de la multitud, ya que ella expresa una pluralidad. Esta pluralidad puede ser entendida como un exceso afectivo. El médico argentino evidencia desde el primer capítulo —titulado “Biología de la multitud”— que la formación de una multitud depende tanto del *entorno* como de una *fisiología individual* de los elementos que la componen. Asimismo, es necesario que un afecto encarnado en una idea se torne “común”, acorde con dichas circunstancias. Por ende, desde el principio de la obra, el autor señala el carácter afectivo del proceso de constitución de una multitud: es necesario no solo una característica fisiológica (material), sino un componente del orden psicológico¹⁴.

Ahora bien, siguiendo su desarrollo argumental, Ramos Mejía (1899) señala que la multitud adquiere cierta idea de su fuerza y “de la existencia actual de su cuerpo” (p. 58), en otras palabras, va evolucionando. Es allí que comprende que la multitud —como en el caso de la Independencia— empieza a sentir cosas, luego las piensa y, posteriormente, determina su objetivo y acción política. Esta inscripción de la multitud como un cuerpo en constante reconstrucción y evolución no es inocente. Ramos Mejía nos muestra que la multitud nunca es idéntica a sí misma a lo largo del tiempo. Por el contrario, su evolución supone un desafío con respecto a su gobierno. Esto es así debido a que el mencionado cambio se corresponde con los afectos y relaciones que va estableciendo y configurando en su quehacer histórico, entendiendo que el cuerpo de la multitud no viene dado, sino que se constituye en la afección del encuentro. No se observa, en ese sentido, una autoconsciencia de la multitud como sujeto histórico, sino un desarrollo de los cuerpos en relación, que en la propia afección va produciendo un conocimiento común¹⁵.

¹⁴ No quisiera en este trabajo establecer categorías binarias sobre lo material y lo psíquico. Ramos Mejía no elabora una teoría del afecto tal y como la podemos apreciar en el psicoanálisis lacaniano, mucho menos una fundamentación filosófica de este, como se observa en autores modernos. De todas formas, quisiera mencionar que la apreciación de estos elementos da cuenta de cierta ambigüedad terminológica que resulta, sin embargo, productiva, y posible únicamente en un pensamiento poco estructurado como el de Ramos Mejía.

¹⁵ Esto se encuentra en sintonía con los estudios históricos de la obra de Ramos Mejía que

Por consiguiente, los afectos en este sentido constituyen el cuerpo de la multitud. Es decir, el cuerpo de la multitud se conforma en tanto que es afectada en el encuentro con distintos cuerpos. La multitud posee *un cuerpo*, pero en tanto *multiplicidad de hombres* es afectada por una pluralidad de acontecimientos que comprenden o transforman dicha unidad. Es por ello que la conformación caótica de la multitud es problemática, siempre es un exceso de afectividad y, por lo tanto, un constante proceso de transformación. Las relaciones afectivas, como las del amor, adquieren un rol central en su pensamiento. La multitud ama (y efectivamente odia) y en consecuencia establece vínculos con diferentes cuerpos. Resulta pertinente entonces preguntarse cómo estos afectos, que aparentemente se encuentran dispersos y en constante movimiento, se vinculan con la multitud en tanto unidad, la producen y suponen el problema político que surge, necesariamente, con los *meneurs*.

2. De los hombres anónimos a los *meneurs*: la función del líder

En esta instancia podríamos preguntarnos: ¿cómo es posible, entonces, la unidad de la multitud?, ¿entre qué o quiénes se produce el “encuentro”? En este apartado, se expone sintéticamente cómo aparece el problema de la unidad en *Las multitudes*. Para este propósito, como se argumenta a continuación, recurrir a un análisis de la figura del *meneur* o líder resulta sumamente necesario.

En su reconstrucción histórica, cuando Ramos Mejía busca explicar los diferentes encuentros, a través de los que cuales la multitud adquiere su unidad, subraya —en el segundo capítulo del libro— la existencia de diferentes figuras individuales. Más precisamente, señala que son los hechiceros, nigromantes, astrólogos y “hombres anónimos” los que sugestionan a otros hombres y les otorgan cierta rebeldía contagiosa —en el caso de las primeras multitudes— debido a su desobediencia al Santo Oficio (1899, p. 23). Este arquetipo de liderazgo —para usar el término acuñado por Eugenia Mattei (2022)¹⁶—

señalan el carácter descriptivo de un positivismo orientado a explicar los fenómenos sociales. Ramos Mejía sostiene que la multitud se constituye y actúa de acuerdo a la configuración de sus encuentros, es decir, en tanto que es afectada por otros cuerpos. Esto es lo que supone una “biología” de la multitud.

¹⁶ A este respecto, Mattei (2022) señala que Cesar Borgia es uno de los arquetipos de liderazgo desarrollados por Maquiavelo para analizar el uso del temor como pasión política. En este sentido, pensamos que estos hombres “anónimos” representan al arquetipo de la prominencia de la multitud sobre el líder, pero sobre todo de la dinámica afectiva sobre la

predominará hasta el capítulo VI, representado en la figura de Juan Manuel de Rosas. Son hombres que, lejos de hacer un esfuerzo minúsculo, inciden profundamente en la formación de la multitud. Esto es lo que Ramos Mejía (1899) piensa, por ejemplo, cuando afirma que Francisco de la Cruz —fraile limeño, acusado de alumbrado y condenado por herejía a la hoguera en 1758— “encarna como pocos ese espíritu tenaz de protesta” (p. 29). Es decir, la conjunción de la multiplicidad de cuerpos dentro de la multitud se ve afectada por hombres que, si bien no se encuentran aislados, son figuras singulares o, en términos del presente trabajo, son líderes que operan como condensadores de ciertos afectos. Es decir, concentran diferentes afectos que en principio podrían estar dispersos. Ese “hombre de la multitud” (1899, p. 20), como lo llamará el autor, encarna poco a poco los afectos que conducen a la protesta.

La figuración de la concentración de diferentes elementos (pasiones, pero también símbolos, discursos, etc.), en la unidad individual de un hombre, convive de forma contradictoria con la intención del autor. Es decir, si Ramos Mejía (1899) pretende restituir el rol histórico de las multitudes frente a la historia que posiciona a los grandes hombres, ¿por qué mencionar las maneras en que diferentes individuos propician “la idea de la Independencia”?, ¿qué diferencia habría entre estos hombres y aquellos “grandes hombres”, representantes de los diferentes liderazgos de los que se quiere desprender?

Siguiendo el trabajo de Montenegro (2017), desde estas diferentes figuras es posible identificar, en la obra de Ramos Mejía (1899), un proceso de constitución de la unidad de la multitud a partir del líder. El objetivo de Montenegro es poner en jaque la idea de que *Las multitudes* forma parte de la literatura *pedagógica nacional*¹⁷ y para ello evidencia cómo la coherencia argumental, la estabilidad conceptual y la univocidad interpretativa se deshacen en el momento en que no logra sustentar la existencia de su fundamento último: “el espíritu de la raza” (Montenegro, 2017, p. 145). A partir de una lectura crítica sobre los deslizamientos tropo-metafóricos y retóricos del médico ar-

multitud. En el capítulo IV, Ramos Mejía convierte este arquetipo abstracto en un análisis detallado de los hombres (*meneurs*) de la Primera Junta y advierte cómo ellos inscriben sus pasiones en la multitud, evidenciando que la duración de su liderazgo depende de la multitud antes que de su gobierno.

¹⁷ Este término es recuperado por el autor a partir de Homi Bhabha (citado en Montenegro, 2017). Según sus aportes, este tipo de literatura buscaría generar un origen o fundamento mítico-ideológico para la construcción de una comunidad nacional. En ese sentido, observar los impasses y los usos retóricos del lenguaje permite distanciar a *Las multitudes* de una literatura esencialista.

gentino, Montenegro sostiene, laclausianamente, la dislocación misma de la estructura y la necesidad de un principio estructurante parcial: el líder. Esto indica que, si bien la raza era entendida como fundamento estructurante y diferenciador —sobre el cual Ramos Mejía caracterizaba a las multitudes de principios de siglo XIX como superiores a las de su contemporaneidad—, para Montenegro este principio nunca opera realmente. Ante esto, y aunque Ramos Mejía intente sostener la prominencia de las multitudes, no logra circunscribir al líder de forma total en un lugar secundario.

Las consecuencias de la dislocación de dicho fundamento son claras. Sin la “raza” la multitud “se expone a la atomización”, es decir:

Las pulsiones instintivas de amor y de odio, las pequeñas y grandes explosiones de afectos se traducen en un devenir frenético de ideas, imágenes, sentimientos y formas de actuar que desgarra la trama social y rechaza toda posibilidad de coherencia y significación estables.... Pero precisamente porque el discurso nacionalista no logra cerrar plenamente debido a la crisis del fundamento es que se vuelve terreno propicio para la emergencia de puntos nodales que fijen parcial y provisionalmente el relato identitario. Una función que en la versión ramosmejiana de la nacionalidad es desempeñada por los *meneur*. (Montenegro, 2017, p. 145)

La lectura de Montenegro (2017) es muy sugestiva para lo que intentamos pensar aquí. No solo permite pensar la formación de una unidad impulsada por el líder a partir de la existencia de hombres anónimos, sino también como una dinámica en términos afectivos, que se extiende a los grandes *meneurs* que Ramos Mejía identifica: Liniers, Rosas, Moreno, etc. Es decir que lo que propone mediante este marco teórico representa la posibilidad de una investidura radical, una identificación con el líder como “epicentro de una relación antagónica” (p. 153). En otras palabras, se distingue en la obra de Ramos Mejía una manera de sostener una relación de unidad en la heterogeneidad que consiste —ante todo, parafraseando a Ricardo Laleff Ilieff (2022)— en una organización de los afectos. *Organización* porque nunca se trata de una eliminación, sino de un direccionamiento de los afectos. Esta diferencia es significativa, ya que mientras que reconoce el lugar del líder, Ramos Mejía mantiene —como se ha observado— la importancia que ocupa la multitud.

En este sentido, entre un hombre anónimo y un *meneur* —Liniers o el caso específico de Rosas— encontramos como trasfondo una concepción dinámica del afecto, pasible de ser ordenado, como el flujo que subyace a la

institución del mismo *lugar* del líder. Mientras que esta dinámica de organización de los afectos funciona desde el inicio, en las formas primeras de una multitud, la institución de un líder se produce (dando cuenta de lo señalado en el apartado anterior) a partir de las disposiciones históricas y afectivas que la instituyen, disposiciones del entorno e individuales, donde el líder ocupa un rol constitutivo. El líder permite que el “sentir y moverse en común” (Ramos Mejía, 1899, p. 11) producido por la estructuración afectiva y la disposición individual-mental de los hombres, pueda perdurar en el tiempo. En otras palabras, Ramos Mejía reubica el lugar del líder, lo vuelve parte de una dinámica de afectos que permite la existencia de una multitud. Esto es así porque aparece necesariamente vinculado a la afectividad de la multitud, en el proceso mismo de la creación de dicho cuerpo colectivo.

Ahora bien, se presenta nuevamente un problema. Una organización de los afectos parece indicar la posibilidad real de su gobierno. Es decir, si el líder funciona como parte necesaria de la unidad de una multitud, la tesis que entiende que Ramos Mejía (1899) busca la comprensión del fenómeno de las multitudes —como medio para alcanzar un posible gobierno y dominación— surge sin ningún tipo de obstáculo. La ecuación es sencilla: el esclarecimiento del estatuto sobre los afectos en las multitudes y la introducción del líder como elemento determinante —de forma contradictoria con sus intenciones— se dirigen, en apariencia, a su gobierno. Entones, afectos y liderazgo armonizan una situación de dominio, de manipulación, por parte del *meneur*. En ese sentido, aunque no se encuentre un principio biologicista, la intención del médico argentino no sería otra que el gobierno de la multitud. En última instancia, pareciera que Ramos Mejía suscribe a la idea leboniana de “consejero de príncipe” (Frittaoni, 2017, p. 290), donde el científico desempeña la función de enseñar, instruir y advertir sobre los problemas que se desprenden del fenómeno social¹⁸.

Teniendo esto en cuenta, la duda sobre la unidad afectiva o su organización se acentúa. Resulta válido y posible argumentar que este vínculo trae más

¹⁸ Parece evidente cierto vínculo con el *speculum principium* que se le atribuye erróneamente a Maquiavelo, quien refinó, especificó y centró en el problema del poder. Desarrollar esta pregunta excede los objetivos del presente trabajo, pero el trasfondo de una crítica a la apoliticidad de un texto que se pretende científico acarrea la pregunta inversa sobre la politización de un supuesto positivismo, que busca intervenir en determinada coyuntura. Sobre todo, cuando es dicho conocimiento científico el que parece refinarse, especificarse y centrarse en cuestiones del poder. En todo caso, Ramos Mejía —como hemos observado— se encuentra en una frontera.

problemas que soluciones. La pregunta por los afectos, en sí misma, requiere una pregunta de procedimiento: ¿cómo es posible su organización o qué nos puede decir sobre esto Ramos Mejía? De forma similar, lo que parece indicar Ramos Mejía es que esta unidad producida comprende los afectos como un fenómeno controlable, y a la multitud como un elemento gobernable. ¿Cómo sería esto posible?, ¿es realmente así? Habiendo afirmado la importancia de los afectos, por un lado, y la relevancia del líder en la función de organizarlos, por otro, para responder estas dudas es necesario dar un paso más y analizar el vínculo líder-multitud.

3. El vínculo líder-multitud y el exceso de lo afectivo como principio de inestabilidad

Quisiera, en este último apartado, sostener la tesis principal del presente artículo: los afectos, para Ramos Mejía (1899), son un exceso multitudinario que siempre sobrepasa la capacidad del líder. Es decir, los afectos —al mismo tiempo que se organizan y forman a la multitud— evidencian los límites del *meneur*. Esto representa, para el médico argentino, una certeza, dado que en última instancia:

Los hombres caen, los *meneurs* se suceden, las decoraciones rápidas de aquel teatro mágico cambian como los vidrios reveladores en la linterna mágica, y la multitud, firme y homogénea dentro de su misma heterogeneidad de elementos, no pierde un átomo de sus fuerzas, ni declina el propósito que la anima. (p. 151)¹⁹

Para poder ilustrar este punto, quisiera recurrir aquí a un debate paralelo. Este nos permitirá una explicación precisa, sin por ello traducir las categorías sin mediaciones en el análisis que se presenta. El debate en cuestión refiere al estudio de los afectos elaborado por Ricardo Laleff Ilieff (2020, 2022) en la obra de Ernesto Laclau²⁰, partiendo de la teoría psicoanalítica de raigambre

¹⁹ Ramos Mejía piensa este diagnóstico con relación a la Revolución de Mayo de 1810, pero es enunciado de diferentes formas a lo largo de la obra. Como objeto de admiración, aquellas multitudes se convierten en un índice de comportamiento de las venideras. También, es posible encontrar algunas que poseen mayores teorizaciones y otras que funcionan como modelo a partir del cual se enuncian críticas al resto.

²⁰ El vínculo Ramos Mejía-Laclau ha sido trabajado previamente de diferentes formas. Reponer el debate excede el presente trabajo, sin embargo, cabe mencionar una pequeña

lacaniana. Si bien se puede argumentar que son dos teorías de los afectos diferentes o que no es posible atribuirle a Ramos Mejía una lectura psicoanalítica del fenómeno político, acercar un debate externo nos permite obtener más precisión para poder nombrar lo que aquí sostenemos, ya que —como queda expuesto inmediatamente— el trasfondo del problema es análogo.

A diferencia de Montenegro (2017), Laleff Ilieff (2020) centra su análisis de forma específica en el problema de los afectos, y la tesis que presenta es sumamente solidaria con lo que hemos sostenido en este trabajo. Brevemente, complejizar la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005) (y más allá de él)²¹ presente en *La razón populista* a partir de Jaques Lacan requiere un análisis de la dimensión afectiva. Esto mismo lleva a Laleff Ilieff a sostener que en el pensamiento de Laclau se encuentra una *reserva liberal*. Es decir, un espacio donde el nombre del líder se piensa como fallido, cuya articulación hegemónica no elimina la contingencia de su lugar.

Las críticas hacia la obra de Laclau centradas en la cancelación del pluralismo (De Ípola, 2009; Melo y Aboy Carlés, 2014) encuentran (particularmente en Melo y Aboy Carlés) que los afectos aparecen en razón de reforzar el rol del líder en la formalidad de la teoría laclausiana. El líder, en estas lecturas, articula una hegemonía en términos de una cancelación de la relación de solidaridad horizontal a favor de la existencia vertical de un “principio de representación schmitiano” (Melo y Aboy Carlés, 2014, p. 423). En otras palabras, el líder elimina la base heterogénea que, en una primera instancia, lo constituye.

sistematización. En principio, uno podría pensar que *Las multitudes* forma parte de los estudios de psicología de masas que el mismo Laclau señala en la *La razón populista* (2005), las formas de la denigración de las masas. Aliano (2008) establece este vínculo a partir del análisis de las formas de conceptualización de la constitución de las identidades sociales. Por su lado, Chayo y Sánchez (2006) basan su análisis de *Las multitudes* desde el punto de vista de Laclau para pensar el vínculo existente entre multitudes y mujeres como un recurso retórico. Montenegro (2017) elabora una lectura laclausiana de *Las multitudes*, sosteniendo que el lugar del líder es fundamental en la obra, aunque Ramos Mejía intente dejarlo de lado. Alonso Brá (2018) contrapone la obra de Laclau a la de Ramos Mejía a partir de la significación imaginaria que subyace en la producción de las ciencias sociales en cada obra. De forma más reciente, Ernesto Semán (2021) introduce a Ramos Mejía en su historia del antipopulismo, donde se observa un contraste con la teoría de Laclau respecto al problema de la inclusión de las masas.

²¹ Es importante sostener esto porque Laleff Ilieff (2022) no pretende “salvar” a Laclau de sus críticas, sino pensar a partir de los límites de su teoría, a saber, una no teorización sobre los afectos por fuera de la limitación del lenguaje y su posible existencia ligada solamente al acto de nominación (p. 55).

Los afectos, entonces, son compatibles con la teoría de Laclau en tanto que imposibilitan la democracia (pluralista) y aseguran la arbitrariedad del líder.

En debate con estas lecturas, Laleff Illieff (2020) busca evidenciar que los afectos no quedan subsumidos a la significación, es decir, al verticalismo schmitiano presente en la articulación hegemónica. Por consiguiente, en el fondo, lo que el autor pretende enunciar es que el líder no es otra cosa que una parte del proceso de la constitución de una identidad colectiva. Para poder sostener aquello, comprende los afectos como una suerte de *real*, más específicamente, como “afecciones sobre el cuerpo” (p. 158). Es decir, los afectos se perciben como un imposible de ser capturado por la significación, en tanto remiten a lo real del goce, a la singularidad del cuerpo afectado. Esto supone que no son capturados por el *nombre*, como sí lo son las emociones o sentimientos²². Particularmente, en este último sentido se distancia de Laclau, ya que los afectos serían experimentados singularmente por cada cuerpo, sosteniendo un pluralismo inerradicable. Si cada cuerpo experimenta la afección de forma particular, su articulación universal no concluye, por el contrario, esta afección se transforma en universal. Articular la singularidad del cuerpo afectado y la representación es posible, “pues es efectivamente el significante lo que le otorga la posibilidad misma del lazo” (Laleff Illieff, 2020, p. 159).

Esta restitución del argumento de Laleff Illieff (2020) nos permite pensar un aspecto central en *Las multitudes* de Ramos Mejía, dado que establece un límite ante la posibilidad de un “gobierno” de los afectos que no se encuentre mediado por lo imposible: la singularidad del cuerpo. Si para Montenegro (2017) el foco de su análisis está puesto en el líder, sosteniendo la contingencia del vínculo líder-multitud, reafirmar el rol fundamental de la multitud como sujeto político de la historia requiere un paso más. La ganancia epistémica que nos brinda el señalamiento de Laleff Illieff en su propio debate es fundamental, a saber, pensar los afectos en el cuerpo como aquello que impide la relación mecánica, donde la unidad del líder cristaliza los movimientos singulares de los liderados. En ese sentido, en *Las multitudes* podemos observar una forma particular de expresión del vínculo líder-multitud.

Dos aclaraciones resultan necesarias en este punto. Por un lado, esta teoría del afecto no se muestra inmediatamente compatible con la definición de afecto señalada al inicio del presente artículo. Por el contrario, efectuar una

²² Estas especificidades, como se mencionó anteriormente, aplican en lo que respecta al pensamiento lacaniano, puesto que en el pensamiento ramosmejiano no se hallan demarcaciones tan precisas.

mediación correcta requiere inmiscuirse en el psicoanálisis lacaniano y borrar sus límites y posibilidades. Por otro lado, tampoco se sostiene que el amor —ejemplo que utilizamos en el primer apartado— logre dar cuenta de lo real del goce. Nuevamente, la falla simbólica de la función paterna no se puede traducir sin mediaciones al pensamiento de Ramos Mejía. Dichas mediaciones son objeto de una investigación de mayor alcance. Aquí, solamente nos limitamos a señalar el aspecto teórico del exceso de los afectos respecto al líder, cuestión factible de pensar a partir del señalamiento de la singularidad del cuerpo. Particularmente, esto nos permite pensar la inestabilidad del vínculo entre líder y multitud mediante un análisis de los afectos.

Al analizar directamente la obra de Ramos Mejía (1899), podemos observar que define, en primer lugar, a los *meneurs* como “pararrayos”, que, si no son eliminados por la descarga eléctrica, desvían “sus corrientes acumuladas” (p. 99). La figura del pararrayos constata una recepción de energía (afectiva) de (y que es) la multitud, pero sugiere la posibilidad de ser destruido por dicha energía. Esta metáfora permite pensar la unidad del afecto como una dinámica antes que como una captura por parte de un “gran hombre”. Es decir, si bien el líder ocupa un rol importante en la constitución del conjunto, no podemos asumir que lo constituye por sí solo. En ese sentido, analicemos la siguiente cita de Ramos Mejía (1899) acerca de la multitud, en donde sostiene que su poder:

...de maternidad tan caloroso, va á [sic] echarla en amores alternativamente tiernos ó [sic] terribles, con ternuras equívocas. Amores en que, con frecuencia, en el corto período de cuarenta y ocho horas, hace recorrer a sus ídolos el espacio que media entre el trono y el cadalso [sic]; el ridículo ó [sic] el injustificado olvido con que premia á [sic] menudo el cruento sacrificio de sus víctimas. (p. 64)

Como se enuncia en la cita anterior, el amor —ejemplo por el cual sostuvimos la importancia de los afectos— se piensa de forma ambivalente con respecto al líder. De este modo, es posible dar cuenta de que este último se mueve dentro de ciertos límites en lo que respecta a la organización de los afectos. Sin embargo, al mismo tiempo que evidencia esta fragilidad —es decir, que las capacidades del líder no abarcan plenamente la duración de dicha organización de los afectos—, sostiene su presencia en calidad de “hijo”, dirigiendo tanto afirmativa como negativamente el afecto en cuestión.

El *meneur*, en ese sentido, es una “expresión unipersonal del conjunto” (Ramos Mejía, 1899, p. 189) pero no su dirección; es una “célula que resulta por

segmentación del mismo protoplasma: no tiene otra misión que ir delante la mayoría de las veces, dando en cierto modo forma a la fuerza y apetitos que circulan y dirigen la masa con singular fijeza” (Ramos Mejía, 1899, p. 235). Como se encuentra vinculado íntimamente con las pasiones de la multitud, aquel que ocupa el lugar privilegiado del líder se encuentra siempre con la necesidad de *seguir la corriente* de estas. Caso contrario, como bien ejemplifica Ramos Mejía (1899), el *meneur* es trasladado directamente “de la gloria al patíbulo” (p. 99).

Un elemento no poco importante, en este sentido, es que para Ramos Mejía la multitud ya conforma una unidad. Contrario a una concepción de lo social que supondría dos momentos diferenciados —uno donde se encuentran hombres dispersos y otro donde el líder configuraría la unidad de dichos hombres en un cuerpo colectivo—, la dinámica de los afectos presente en *Las multitudes* ubica unidad y multiplicidad en un plano simultaneo, activo, de circulación y movimiento. Por este motivo, la multitud es afectada como cuerpo.

Esta idea aparece a lo largo de *Las multitudes* en diferentes momentos, pero considero dos especialmente significativos. Por un lado, en el primer capítulo, la multitud se presenta a partir de un esquema evolutivo. Es decir, la multitud se conforma como tal a partir de diversos encuentros —como se mencionó anteriormente— con diferentes “hombres anónimos”, pero también a partir de su “recíproca sugestión” (Ramos Mejía, 1899, p. 22). En este sentido, la multitud evoluciona desde una suerte de auto-afectación. En este punto, el autor denomina *hombres-carbono* a los hombres de la multitud, “porque en el orden político o social desempeña por su fuerza de afinidad las funciones de aquél [sic] en la mecánica de los cuerpos orgánicos” (p. 14).

Posteriormente, en el capítulo cuatro —titulado “Las multitudes de la emancipación”—, analiza las diferentes maneras en que Liniers, Moreno y Castelli fracasaron al momento de dirigir a la multitud que los había instituido como líderes. Ramos Mejía (1899) señala cómo aquellos (particularmente Moreno) le *imprimen* “un sello violento, por una especie de contagio ó [sic] de sugestión profunda” (p. 148). Esto, lejos de proponer una totalización de los afectos, da cuenta de un registro más general y colectivo de corporalidad. Los afectos no solo apelan a la individualidad de cada uno de los hombres, sino que, en el decir ramosmejiano, apelan a la singularidad colectiva de la multitud. En este sentido, remiten al conjunto de movimientos internos de los hombres en multitud. Esta constituye una unidad y es ella la que *materializa* (Ramos Mejía, 1899, p. 63) un líder como —en palabras de Montenegro (2017)— su estructurante parcial. Es durante el proceso de su formación que

instituye/inviste su afectividad en un líder como forma de reafirmarse, de manera constante, en su propia unidad.

Entonces, podríamos preguntarnos por el lugar de la singularidad identificada por Laleff Ilieff (2020) sobre la afección en el cuerpo. Laleff Ilief entiende como reserva liberal a la experimentación singular de los afectos en el cuerpo, que imposibilita la uniformidad en el momento de la articulación (o hegemonía) producida por el líder²³. En el caso de Ramos Mejía (1899), se observa un gesto similar. Si bien no es posible encontrarla propiamente en el individuo, sí es posible hallarla en la propia multitud. Lejos de afirmar la presencia de una reserva liberal en *Las multitudes*, en este artículo se sostiene que existe en la obra una suerte de imposibilidad por parte del *meneur* para codificar la totalidad afectiva que representa la multitud. Lo que el médico argentino señala es, antes que la clausura de la política y la consecuente hegemonía por parte de un líder, la inestabilidad del vínculo de liderazgo. Es decir, una teoría de la inestabilidad política. En este sentido, para Ramos Mejía, la multitud ocupa también aquel lugar de lo imposible, de lo estructuralmente fallido, dada la condición de singularidad que experimenta su cuerpo en un constante movimiento de evolución y encuentros con otros. La multitud conlleva un exceso afectivo, ora por la singularidad de su corporalidad colectiva, ora por los movimientos internos de los hombres que la componen.

Conclusiones

Las multitudes argentinas, si bien se comprende como un libro perteneciente al movimiento positivista —y por ello se lo identifica a partir de la promoción de un tipo de política oligárquica—, no deja de ser un misterio. José Ingenieros (1946) sostuvo que esta obra no contaba con aval científico, sino que se acercaba más a la literatura, y la define como un intento fallido de llevar a cabo un análisis psicosocial de las multitudes. Particularmente, señala la ambigüedad del término “multitud” y su similitud con otros términos como pueblo o masa, no en un sentido morfológico sino semántico, acorde a los estudios de fines del siglo XIX. Ante tales sentencias, Horacio González (2000), hace más de veinte años, depositó sus esperanzas en un lector con-

²³ En una línea similar, Sebastián Barros (2018) sostiene que el líder es solamente la articulación de las diferencias, su representación. Para Laclau (citado en Barros, 2018), el líder nunca supone la eliminación de dichas diferencias. Unidad y pluralidad se encuentran en un lugar que no es totalizado por el Uno, pero tampoco dispersado por lo múltiple.

temporáneo que “más de un siglo después de escritas estas páginas, quizás puede entender mejor que Ingenieros el concepto de multitud que esgrime Ramos Mejía” (p. 376). El concepto de multitud define González:

es una categoría ambivalente que abastecerá la energía interna a *Las multitudes argentinas*. Significará, en la historia de sus apariciones, tanto un apagamiento del brillo de la conciencia en el acto de sumergirla en el hombre colectivo, como también un grado de actividad capaz de abrillantar la esfera deliberativa del individuo. Las dos cosas son contradictorias porque la multitud es precisamente, a un tiempo, civilización y barbarie. En ella no hay sino una única pero escindida temporalidad que constantemente anuncia su propia metamorfosis entre esos clásicos límites mentales de la vida en común. (pp. 376-377)

Siguiendo el espíritu gonzaliano, en este trabajo se intentó establecer un tipo de compresión capaz de abarcar la complejidad de *Las multitudes* que, por supuesto, supera cualquier tipo de significación parcial. Efectivamente, nuevas lecturas de esta obra aportan a la construcción del lector contemporáneo, y este trabajo no es más que un esfuerzo infinitesimal para ampliar dichas lecturas. Es por ello que, contribuir a la discusión sobre esta ambivalencia propia de la multitud requiere, a mi entender, concebir un análisis a partir del protagonismo que tienen los afectos.

En ese sentido, el primer apartado se centró particularmente en dar cuenta de la importancia y el lugar que José Ramos Mejía (1899) otorga a los afectos en *Las multitudes argentinas*. Si bien, como se menciona en la introducción, no encontramos una teoría sistemática de los afectos, ello no implica que estos no tengan protagonismo en su obra. Los afectos implican otra forma de nombrar las relaciones que se establecen y, a su vez, señalan el problema político central del desarrollo de la multitud en su quehacer histórico. Esto nos condujo a sostener que los afectos cumplen una función central en la formación de la multitud y conforman, además, el cemento que sustenta las relaciones entre los hombres y sus líderes.

En el segundo apartado se expuso de forma específica el problema de la unidad de los afectos o, en otros términos, el problema que emerge con la presencia del líder. La dinámica de los afectos que ocurre en primera instancia con los “hombres anónimos”, luego prosigue en la creación de un “gran hombre” o líder. Nos apoyamos principalmente en el análisis de Patricio Montenegro (2017) para sostener que, ante el desplazamiento del fundamento de la raza, la aparición del líder se transforma en un elemento significativo.

Esto nos orienta a preguntarnos sobre la posibilidad real del gobierno de la multitud como organización de los afectos y, al mismo tiempo, abre nuevos interrogantes acerca del vínculo entre multitud y líder.

Finalmente, en el tercer apartado se sostuvo que los afectos suponen un exceso ante la articulación producida por el líder. Para ello, recurrimos al análisis de Laleff Ilieff (2020) y su trabajo sobre los afectos en la obra de Laclau a partir de una lectura lacaniana. Este giro nos permitió pensar cómo, en la obra de Ramos Mejía, se produce un movimiento similar, donde los afectos evidencian la inerradicabilidad de lo social. De forma más específica, la multitud —en su devenir histórico y en su constante institución del vínculo de liderazgo— se muestra imposibilitada ante una gobernabilidad plena por parte de un *meneur*. La multitud, en tanto multitud de afectos, produce una inestabilidad política antes que un pacifismo del conflicto.

Por estas razones, en este trabajo sostuvimos que la multitud, para Ramos Mejía, siempre aparece como un exceso afectivo con respecto a la unidad del líder. De este modo, el problema político presente en *Las multitudes* no radica solamente en el gobierno de los hombres en multitud. Por el contrario, Ramos Mejía nos muestra el reverso: la imposibilidad de eliminar el conflicto y la circulación de los afectos. En ese sentido es que se ha señalado, como se menciona en la introducción, que la obra de Ramos Mejía permite concebir una teoría de la inestabilidad política.

Es evidente que la relación entre afectos y política en *Las multitudes* no se agota en lo aquí expuesto. Muy por el contrario, aún debe ser analizado desde diversas perspectivas. Sobre todo, se podría plantear un análisis de las configuraciones en las que el amor (y también el odio) de cuenta tanto de formas de ordenamiento, dominación, servidumbre y dependencia, así como de liberación, crítica y procesos de revolución. Es por ello que *Las multitudes argentinas*, de Ramos Mejía, continúa siendo una referencia ineludible, no solo para la sociología o la psicología social, sino también para la teoría política. ☩

Referencias

ALIANO, N. (10, 11 y 12 de diciembre de 2008). *Las multitudes argentinas: origen y destino de una sociología “nacional” (De Ramos Mejía a Laclau)*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev5839>

ALONSO BRÁ, M. I. (2018). Imaginarios sociopolíticos de la razón, sujetos políticos y ciencias sociales. Un contrapunto posible. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (90), 1-21.

BARROS, S. (2018). Polarización y pluralismo en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (67), 15-38 <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2018.67.57079>

BIAGINI, H. (1981). Reexamen del positivismo en la Argentina. *Todo Es Historia*, 15(173), 22-25.

BIAGINI, H. (1985). *El movimiento positivista argentino*. Editorial de Belgrano.

CHAYO, Y. Y SÁNCHEZ, M. V. (2006). La feminización de las masas: construcción de identidades sociales en la Argentina de fines del siglo XIX. *Anuario de Investigaciones*, XIV, 113-121. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139943042>

CLEMENTI, H. (1985). José María Ramos Mejía (1849-1914). En H. E. Biagini (Comp.), *El movimiento positivista argentino* (pp. 388-398). Editorial de Belgrano.

DE ÍPOLA, E. (2009). La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau. En C. Hilb (Comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero* (pp. 197-220). Siglo XXI.

FERNÁNDEZ, C. B. (2006). ¿Teorías científicas fuera de lugar? Algunas derivas del evolucionismo en el positivismo argentino. *Hispanic Research Journal*, 7(3), 223-236. <http://hdl.handle.net/11336/179292>

FRITTAONI, J. S. (2017). ¿Fiera innominada o función democrática por excelencia? Sobre las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía. *Question/Cuestión*, 1(54), 287-302. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4060>

GONZÁLEZ, H. (1999). *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Colihue.

GONZÁLEZ, H. (2000). Ciencia, burla y ontología revolucionaria en el pensamiento argentino del siglo veinte. *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, (52-53), 371-394. <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol11/iss52/25>

GONZÁLEZ, H., RINESI, E. Y MARTÍNEZ, F. (1997). *La nación subrepticia. Lo monstruoso y lo maldito en la cultura argentina*. El Astillero.

GUIC, L. (2021). José María Ramos Mejía y las multitudes argentinas, la construcción del patriotismo finisecular. *Temas de Historia Argentina y Americana*, 1(29), 45-70. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/THAA/article/view/4262>

INGENIEROS, J. (1946). *Sociología Argentina*. Elmer Editor.

MANDOLESSI, S. (2022). La investigación afectiva: ¿una teoría sin método? En *La Otra Isla. Revista de Audiovisual Latinoamericano*, (7), 5-20.

MATTEI, E. (2022). De cómo hablar del amor en la guerra. Una lectura sobre las polaridades pasionales en El arte de la guerra de Nicolás Maquiavelo. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 11(2), 263-274. <https://doi.org/10.5209/ltdl.80657>

MELO, J. Y ABOY CARLÉS, G. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), 395-427. <https://revistapostdata.com.ar/index.php/postdata/article/view/269>

MONTENEGRO, P. A. (2017). *Configuraciones del líder de multitudes en relatos argentinos de la comunidad nacional (siglo XX)* [Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filof.uba.ar/handle/filodigital/10017>

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

LALEFF ILIEFF, R. (2020). La reserva liberal en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. En M. A. Rossi y E. Mancinelli (Comps.), *La política y lo político. En el entrecruzamiento del posfundamentalismo y el psicoanálisis* (pp. 143-164). Instituto de Investigaciones Gino Germani, CLACSO. <http://hdl.handle.net/11336/193217>

LALEFF ILIEFF, R. (2022). La afectividad organizada. De la teoría de la guerra de Maquiavelo a la teoría del populismo de Laclau. *Ingenium: Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, (16), 47-58. <https://doi.org/10.5209/inge.84109>

RAMOS MEJÍA, J. (1899). *Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro “Rozas y su tiempo”*. Casa Editora de Coni Hnos. <http://repositorio.filof.uba.ar/handle/filodigital/3532>

RODRÍGUEZ, E. (2000). Motores morales. La psicopatología de las multitudes como sociología primera. En H. González (Comp.), *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (pp. 183-194). Colihue.

RODRÍGUEZ RIAL, G. (2020). Miedos políticos. Emociones, sentidos y efectos en tres momentos de la Teoría Política. *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Clásica y Moderna*. 10(19), 120-148.

RODRÍGUEZ RIAL, G. (2021). Entre el miedo a la barbarie y el amor al ciudadano por venir. Representaciones del vínculo entre las élites y el pueblo en las intervenciones periodísticas del joven Domingo Faustino Sarmiento (1841-1845). En F. Gantús, G. Rodríguez Rial y A. Salmerón (Coords.), *El miedo: la más política de las pasiones. Argentina y México, siglos XVIII-XX* (pp. 75-104). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

ROZENBERG, A. D. (2023). Entre multitudes y líderes: introducir la relación causada en Las multitudes argentinas de José Ramos Mejía a partir del horizonte hobbesiano. *Dois-Pontos*, 20(3), 49-64. <https://doi.org/10.5380/dp.v20i3.90947>

SALESSI, J. (1995). *Médicos maleantes y maricas*. Beatriz Viterbo.

SEMÁN, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Siglo XXI.

SVAMPA, M. (1994). *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. El Cielo por Asalto.

TERÁN, O. (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Puntosur.

TERÁN, O. (2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Fondo de Cultura Económica.

TERÁN, O. (2019). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI.

VALDERRAMA, P. (1986). El carácter nacional y la psicología de los pueblos en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18(1), 87-103.